

”1616,,

(ENGLISH & SPANISH  
POETRY)

V

L O N D O N

*CONCHA MENDEZ Y MANUEL  
ALTOLAGUIRRE. IMPRESORES*

1 9 3 5

# ADONAIS

ELEGIA A LA MUERTE DE  
JOHN KEATS COMPUESTA POR

P. B. SHELLEY

*(TRADUCCION QUE MANUEL ALTOLAGUIRRE  
DEDICA AL POETA RAMON PEREZ DE AYALA)*

## I

Murió Adonais y por su muerte lloro.  
Llorad por él aunque el ardiente llanto  
no deshaga la nieve que le cubre.  
Y tú, su hora fatal, la que escogida  
fué de los años para que él muriese,  
despierta a tus oscuras compañeras,  
muéstrales tu dolor y dí: conmigo  
murió Adonais y mientras que el futuro  
al pasado no olvide, su destino  
y su fama serán eternamente  
un eco y una luz para los hombres.

## II

Cuando Adonais murió, dí, ¿dónde estabas?  
¿En dónde estabas tú, madre valiente,  
cuando tu hijo pereció tumbado  
por los dardos que surcan las tinieblas?  
¿En dónde estabas tú, perdida Urania?  
Escuchando los ecos ciega estaba  
allá en su cielo, mientras con suspiros  
amorosos y blandos reanimaba  
alguien las ya marchitas melodías,  
con las que, como flores que se burlan  
del cadáver, ornar quiere y esconde  
el futuro volumen de la muerte.

### III

¡Melancólica madre, vela y llora,  
por Adonais difunto, vela y llora!  
Apaga cerca de su ardiente lecho  
tus encendidas lágrimas y deja  
a tu gimiente corazón que guarde  
tan silencioso sueño como el suyo.  
Porque se fué, hundido en donde todas  
las bellas cosas graves descendieron,  
no sueñes, ¡ay!, que el amoroso abismo  
te lo devuelva al aire. No. La muerte  
devorando su voz muda se ríe  
de tu desesperanza y de la mía.

## IV

Tú, la más musical lamentadora,  
llora otra vez la muerte del poeta,  
anciano, ciego, en vida abandonado,  
cuando pisoteaban el orgullo  
de su patria infeliz, cuando el tirano,  
el clérigo y el pueblo, la humillaban  
con sus sangrientos ritos de lujuria.  
Al penetrar sin miedo en los oscuros  
dominios de la muerte, su alma clara  
permaneció reinando sobre el mundo,  
hijo tercero de la luz gloriosa.

## V

Tú, la más musical lamentadora,  
llora y gime otra vez porque no todos  
a tan gran esplendor subir osaron;  
y más felices son quienes la dicha  
tuvieron encendida hasta la hora  
en que mueren los soles de la noche.  
Los otros, más sublimes, los heridos,  
por la envidiosa cólera del hombre  
o de los dioses, fueron calcinados,  
fundidos en su aurora refulgente.  
Pero hay alguien aún que va pisando  
el sendero espinoso que conduce  
a través de los odios y fatigas  
a la mansión serena de la fama.

## VI

Tu mas joven y amado niño ha muerto,  
el de tu viudedad; fué cultivado  
como pálida flor por una virgen  
su infausta protectora, cuyo llanto  
de verdadero amor era rocío.  
Tú, la más musical lamentadora,  
llora otra vez, pues tu esperanza última  
perdida está desde que el lirio amado  
marchitó con tu aliento su corola,  
cuando mejores frutos prometía.  
Quebrado duerme y la tormenta pasa.

## VII

Subió a esa capital en donde reina  
con una corte pálida la muerte  
y entregando su pura vida en cambio  
en la gloria compró morada eterna.  
Retírate de prisa. Mientras sea  
un azul día italiano el mejor cielo  
para su osario, mientras él repose  
en un sueño cubierto de rocío,  
no le despiertes, no, porque es seguro  
que halló su plenitud en la gran calma  
de su profundo y líquido descanso,  
porque todo lo malo dió al olvido.

## VIII

El no despertará, ¡ay! nunca, nunca.  
Dentro, en la tenue cámara se esparcen  
rápidas sombras de la blanca muerte  
y la invisible corrupción espera  
en tal puerta dar fin a su camino  
encontrando su turbia residencia.  
El ansia eterna está sentada, pero  
el terror y la lástima calmaron  
su desteñida rabia y no se atreve  
a devorar su víctima preciosa  
hasta que las tinieblas y los años  
descorran la cortina de su sueño,  
la cortina mortal que le ocultaba.

## IX

¡Llorad por Adonais! Los sueños rápidos,  
las pasiones con alas, los pensares,  
huyeron en bandadas desde el vivo  
torrente que su espíritu nutría,  
enseñando el amor como una música.  
No vagan más por su memoria ardiente  
y perecen allí donde nacieron.  
Lloran su triste pérdida girando  
sobre su helado corazón, en donde  
ya no recobrarán fuerzas perdidas  
ni después de tan dulce pena nunca  
encontrarán de nuevo una morada.

# ADONAIS

ELEGIA A LA MUERTE DE  
JOHN KEATS COMPUESTA POR

P. B. SHELLEY

*(TRADUCCION QUE MANUEL ALTOLAGUIRRE  
DEDICA AL POETA RAMON PEREZ DE AYALA)*

## X

Cuál, con sus manos temblorosas —alas  
de luz de luna— aplausos y aire daba  
sobre la yerta frente así clamando:  
"Nuestro amor y esperanza, nuestra pena,  
no murió, no; contempla en los sedosos  
párpados de sus ojos doloridos,  
como el rocío en una flor que duerme,  
una lágrima quieta, desprendida  
de un alto sueño." ¡Oh tú, perdido arcángel  
de un paraíso en ruinas! Ella sabe  
que no era el suyo propio y sin desdoro  
se desvanece igual que blanca nube  
que derrama su lluvia lentamente.

## XI

Cuál, enjuagó los delicados miembros  
desde la urna de estelar rocío  
y embalsamó su cuerpo; cuál, cortaba  
abundantes sus rizos de anademas  
como depositando una corona  
engastada con perlas de su llanto;  
cuál, quebrantó las flechas, rompió el arco,  
consciente del dolor que la oprimía,  
atajando con pérdida más débil  
la pérdida mayor y amortiguando  
el fuego agudo contra el rostro frío.

## XII

Otra luz se posó sobre sn boca,  
aquella boca fina acostumbrada  
a sorber un aliento que tenía  
fuerza para adentrarse en los ocultos  
espíritus y entrar al palpitante  
profundo corazón, con brillo y música.  
La húmeda muerte sobre el yerto labio,  
extinguió sus caricias, meteoro  
agónico que cruza la fría noche  
manchando su corona de lunáticas  
luces y nieblas, recorriendo el pálido  
cuerpo sin vida hasta el total eclipse.

## XIII

Llegan también... deseos, homenajes,  
aladas persuasiones y velados destinos,  
esplendores, tinieblas. encarnaciones débiles  
de miedos y esperanzas, fantasías;  
el dolor con familia de suspiros;  
ciego el placer, con lágrimas, guiado  
por su propia sonrisa moribunda  
en lugar de por ojos. ¡Ay! Vinieron  
con una lenta pompa, parecían  
el otoñal desfile de las brumas.

## XIV

Todo lo que él amó, lo que amoldado  
fué por su pensamiento, formas, tonos,  
perfumes y sonidos melodiosos,  
por Adonais gemían. La mañana  
buscaba la atalaya de la aurora  
y sus cabellos húmedos de lágrimas  
que adornaban el suelo deslumbraron  
los ojos que en el aire relucían.  
Distante el trueno sordo se quejaba.  
El oceano pálido yacía  
con un sopor inquieto. En las alturas  
sollozaban los vientos alocados.

## XV

Entre montañas mudas recostada  
Eco está alimentando sus pesares  
con el recuerdo de baladas tuyas.  
No responde ni al viento ni a las fuentes  
ni a las amantes aves suspendidas  
sobre la verde espuma de las ramas;  
ni al cuerno del pastor, ni a la campana  
vespertina; ya que imitar no puede  
sus labios, queridos más que aquellos  
cuyos desdenes fallecer la hacían  
oscureciendo todos los sonidos.  
Un lúgubre murmullo es lo que oye  
el leñador mezclarse con sus cantos.

## XVI

La adolescente primavera, loca  
se volvió de dolor, fingiose otoño,  
lanzando al suelo cual marchitas hojas  
los nuevos brotes. Si se fué su gozo,  
¿el año hostil por quién despertará?  
No tan querido a Febo fué Jacinto  
ni Narciso se amó tanto a sí propio  
como Febo y Narciso te quisieron,  
oh mi Adonais; exhaustos y marchitos  
entre sus juveniles compañeros,  
al trocar el rocío por las lágrimas  
cambiaron los perfumes por suspiros.

## XVII

El ruiseñor, hermana de tu alma,  
no se duele viuda de su amante,  
no expresa su dolor con tanta música;  
no el águila se queja cuando sube  
al imperio del sol, como solías  
subir tu mismo, no se queja, nutre  
su juventud con sangre de la aurora,  
clamando alrededor del vacuo nido;  
Albión gime por tí con mayor pena.  
Caiga la maldición del asesino  
Caín sobre la frente del que herida  
en tu pecho causó expulsando el alma  
angelical, su huesped de la tierra.

## XVIII

¡Ay! ¡Ay de mí! Que en el rodar del año  
el invierno partió luego que vino,  
pero no mi pesar, aunque los aires  
y las corrientes con acentos dulces  
goces renueven. Ya las golondrinas,  
las hormigas y abejas reaparecen;  
nuevamente las hojas y las flores  
de la muerta estación ornan el féetro  
y las amantes aves ya se cruzan  
en los jarales, los musgosos nidos  
edificando en montes y praderas;  
ya de sus trances soñolientos vuelven  
verdes lagartos y serpientes de oro,  
como fuego que brota de una cárcel.

## XIX

El corazón terrestre emana vida  
para los bosques, ríos y oceanos,  
igual que siempre desde la mañana  
grande del mundo, la primer aurora,  
alba de Dios nacida sobre el caos.  
Mas blanda luz ostentan en el cielo  
sujetos a sus órbitas los astros.  
Las cosas más humildes se estremecen  
con sacra sed de vida; se difunden;  
y en deleites de amor gastan belleza  
que renuevan con júbilo, potentes.

## XX

Por este tierno espíritu tocado  
exhala flores de gentil aroma  
el cadáver leproso; cuando el brillo  
se transforma en fragancia las estrellas  
encarnan para dar luz a la muerte  
y así se mofan del feliz gusano  
que abajo se despierta. Nada muere  
de lo que conocemos. ¿Será todo  
una espada que fuera de su vaina  
por el ciego relámpago es fundida?  
Un momento reluce intenso el átomo.  
Luego se apaga en un reposo frío.

## XXI

¡Ay! Que tenga que estar como si nunca  
hubiera en él vivido, lo que tanto  
amábamos nosotros. ¡Ay! Que sea  
mortal también nuestro dolor profundo.  
¿En dónde estamos y por qué vivimos?  
¿De qué escenario somos los actores  
o de qué escena espectadores mudos?  
A grandes y pequeños nos confunde  
la muerte que anticipa a nuestras vidas  
cuanto deben pedirle de prestado.  
En tanto que los cielos sean azules  
y verdes sean los campos, la mañana  
empujada será por negra noche  
cuyas sombras la tarde anunciará,  
y los años y meses con gemido  
despertarán sucesivamente.

## XXII

¡El no despertará, ay, nunca, nunca!  
La Miseria gritó: "Madre sin hijo,  
álzate de tu sueño y con tu llanto,  
con tus suspiros, sacia la profunda  
herida de tu pecho, más terrible  
aún que la suya." Todos los ensueños  
por los ojos de Urania vigilados  
y los ecos de las canciones que eran  
hermanas de sus versos y que habían  
un sagrado silencio mantenido,  
le gritaron: "¡Levántate!" Obediente,  
igual que un pensamiento a quien hubiera  
mordido la serpiente del recuerdo,  
rápido el esplendor agonizante  
saltó de su reposo de ambrosía.

## XXIII

Se irguió como una noche del otoño  
que nace por Oriente y sigue loca  
con tenebrosas alas eternas  
al triste día de oro, como un negro  
fantasma que abandona el catafalco  
con un cadáver más sobre la tierra.  
Miedo y dolor hirieron de este modo,  
despertaron, raptaron de este modo  
a Urania, y de este modo hicieron  
un ambiente de niebla tormentosa  
en torno suyo; así la arrebataron  
por un camino trágico hasta el triste  
lugar en donde su Adonais yacía.

## XXIV

De su secreto edén salió corriendo  
atravesando campos y ciudades,  
sobre un áspero suelo en donde había  
entre el hierro y las piedras corazones,  
humanos corazones que eran duros  
a las leves pisadas, que le herían  
las plantas de sus pies, palmas suaves;  
sobre lenguas agudas, por punzantes  
pensamientos corrió, que destruían  
la delicada forma, cuya sangre  
como jóvenes lágrimas de mayo  
pavimentaban con eternas flores  
el ingrato sendero recorrido.

# ADONAIS

## ELEGIA A LA MUERTE DE JOHN KEATS COMPUESTA POR P. B. SHELLEY

*(TRADUCCION QUE MANUEL ALTOLAGUIRRE  
DEDICA AL POETA RAMON PEREZ DE AYALA)*

### XXV

En la cámara fúnebre un momento  
enrojeció la muerte que humillada  
ante tal poder vivo aniquilose.  
Alentaron de nuevo aquellos labios  
y destelló la luz de la existencia  
en los pálidos miembros que habían sido,  
tan poco tiempo atrás, deleite suyo.  
"No me dejes así, desconsolada,  
solitaria y demente, como noche  
privada de sus astros por el mudo  
relámpago cruel" -clamaba Urania.  
Con sus gemidos despertó a la muerte,  
resusitada muerte sonreidora,  
y vanales caricias halló en ella.

## XXVI

"Detente un poco y háblame otra vez.  
Bésame lo que un beso durar pueda.  
Dentro, en mi pecho descorazonado  
y en mi ardiente cerebro esas palabras  
y ese beso serán más permanentes  
que todos los recuerdos de mi vida;  
como si fueran una parte tuya,  
ahora que tu estás muerto vivirán  
con alimento de memorias tristes,  
oh mi Adonais; yo lo daría todo  
por estar como tú, no encadenado  
al tiempo que me impide libertarme."

## XXVII

”Oh gentil niño, si eras tan hermoso,  
¿porqué tan pronto dejas los senderos  
pisados por el hombre? ¿Cómo osaste  
desafiar con puños tan endeble  
aunque con pecho firme, en su antro mismo  
al hambriento dragón? ¿Cómo pudiste?  
Indefenso de tí, ¡ay! ¿dónde estaba  
de tu saber el reluciente escudo,  
dónde de tu desdén la lanza fuerte?  
Si hubieras esperado a que tu alma  
completara su ciclo, si la esfera  
como luna creciente completaras,  
los muertos del desierto de la vida  
huyeran ante tí como los gamos.”

## XXVIII

Los lobos en manada son audaces  
sólo cuando persiguen; los obscenos  
cuervos sobre los muertos clamorean;  
los buitres sólo fieles al emblema  
del saqueador, no comen sino sobras  
de lo arrasado y de sus alas llueve  
sucio contagio. Cómo huyeron cuando  
el nuevo Apolo, Pitio de este tiempo,  
con arco de oro disparó sus flechas  
sonriendo despues. No insisten nunca  
los despojadores. Viles se doblegan  
hasta besar los pies del orgulloso  
que con desdén altivo los aparta.”

## XXIX

”El sol nace y desovan los reptiles;  
se oculta el sol y cada insecto  
antes del alba efimero perece  
al despertar los astros inmortales.  
Así es el mundo de los hombres vivos.  
Una mente divina alza su vuelo  
velando el firmamento, desnudando  
la tierra con su gozo y cuando cae  
los enjambres brillantes o apagados  
dejan a sus fraternos esplendores  
en la terrible noche del espíritu.”

XXX

Cesó de hablar Urania. Los pastores  
rotas sus mantas mágicas llegaban  
por los montes marchitas las guirnaldas.  
El peregrino de lo eterno, cuya  
fama se inclina igual que un alto cielo  
sobre su viva frente —monumento  
prematureo y durable— llegó triste  
velando los fulgores de su canto.  
Desde su selva Ierne gemebunda  
el lirista más triste y dulce envía  
y el amor al dolor da su enseñanza.